

EL FERRO-CARRIL.

PERIÓDICO DE INTERESES DE LA PROVINCIA.

Se publica todos los miércoles.

Precio:—Por un trimestre, 1 peseta 50 cénts. Administración, calle de los Amantes, 10, entresuelo.

Cuando publicamos el último número de EL FERRO-CARRIL, no creíamos vernos en la necesidad de suspenderlo, ni pensábamos en ella, pero no tuvimos más remedio, en vista de las azarosas circunstancias por que estaba y está atravesando Teruel. El fermo uno de los redactores y el Regente de la imprenta, ausentes otros y agobiado de trabajo el Director, nos ha sido materialmente imposible continuar publicando nuestro modesto periódico. Hoy ya buenos con menos trabajo y más tranquilidad, continuaremos nuestras tareas, esperando que los suscritores sabrán dispensarnos.

Nuestra situación.

El cólera vive entre nosotros, hace ya más de un mes. En este tiempo, muy largo, hemos visto dejar este mundo víctimas de la epidemia, muchos parientes amigos y conocidos; pobres y personas acomodadas, de todos sexos y edades; lo mismo capellanes que empleados; artesanos, que propietarios. ¡Todas las clases sociales van pagando su tributo á la insaciable Parca!

Hoy parece que la epidemia decrece de una manera visible y cierta; hay que confiar, que Dios dejará de castigarnos haciendo desaparecer pronto de esta ciudad la enfermedad que nos aflige.

Apesar de días tan crueles como los del 6 y 7 de este mes, que fallecieron 53 con 800 enfermos (en una población de 8.500 almas) el pánico no llegó á apoderarse de Teruel, como ha querido asegurar cierto corresponsal que aquí tiene un periódico madrileño; por el contrario la tranquilidad, la caridad y sobre todo la fé, alientan á los moradores de esta ciudad, por que son aragoneses y confían en que Dios les librará en plazo corto del azote que los diezma.

Creemos que el pánico solo ha existido en el valiente ánimo del comunicante; se dan casos.

Un muy amigo nuestro decía al comenzar la epidemia. Hay, señores, dos maneras de tener miedo y de disfrazarlo: 1.ª No creyendo que la enfermedad reinante sea el cólera morbo asiático y de-

cir que se trata del cólera gubernamental, ministerial ó de Romero, etc. 2.ª Pedir cordones, lazaretos, fumigaciones, aislamientos y no dejar entrar ni las moscas.

Tenía razón nuestro amigo. De estas dos variedades de individuos he conocido: unos que hasta hace muy pocos días sostenían que no era cólera la enfermedad que sufrimos; y otros que se han fortificado en sus casas, con toda clase de armas defensivas y ofensivas, desde el láudano y las misturas, hasta el sulfato de hierro el hiponítrico y el fénico.

Todos estos ciudadanos son grandemente desgraciados, y los más concluyen por pagar caro su incredulidad ó su exceso de precaución.

Quiera Dios que en la semana próxima podamos decir que el cólera ha terminado; pero para conseguirlo es necesario no dormirse sobre los laureles: se necesita no dejar de la mano la higiene y adoptar medidas tan oportunas como al principio con la misma fé y el mismo interés. No hay que ocultar que en Teruel existen media docena de focos en otras tantas calles, que hay que extinguirlos; de otro modo, allí tendremos siempre la levadura que hará fermentar nuevamente la epidemia á los pocos días que ya creamos estar libres.

Hay que adoptar, Sr. Alcalde, el medio de desinfectar las habitaciones ó casas de ciertos coléricos y mejor desalojarlas. Para esto no hay necesidad de que estemos ó dejemos de estar acostumbrados, basta con que se deba hacer y se haga.

Siguense quemando las hogueritas en las calles afortunadamente, desde las 11 de la noche, creo que sale carito el procedimiento y es una lástima, por que sirven de bien poco.

En cambio las calles están bastante abandonadas y sucias, casi como antes de empezar la epidemia; no hemos visto población que más pronto se canse de hacer lo mejor; se cree que como el cólera lo tenemos en casa, está demás la higiene y salubridad.

Rogamos á la Autoridad vigile donde y cómo se lava la ropa de los coléricos y que esto se haga pronto y bien, para lo cual el mejor procedimiento, para no

fomentar los focos es, mandar se hierva la ropa en la casa que puedan y cuando no, que el Ayuntamiento coloque una ó más calderas ó hervideros de ropas y obligar á las familias á llevarlas á ellos. Todo es cuestión de saberlo mandar y de quererlo hacer.

Las rogativas.

Cuánto placer y qué inefable regocijo sentíamos al ver al católico pueblo de Teruel, sin distinción de clases ni colores, acudir á la grandiosa procesión que el Domingo 9 del actual se llevó á efecto en esta Ciudad, desde la Iglesia Catedral á la del Salvador, y como terminación de los solemnes cultos que en forma de Triduo se han celebrado por el Ilustrísimo Obispo de esta Diócesis y su Cabildo, con gran pompa y numeroso concurso de fieles, en la Iglesia Catedral. Todo para impetrar de la Divina Misericordia piedad y compasión para esta Ciudad, víctima del terrible azote colérico.

Consolaba el alma ver á las Cofradías y Hermandades, con penitones é imágenes y con cirios encendidos, formar interminable cordón, todos fervorosos y llenos de fé.

Muchos años hace que en Teruel no se habia visto una procesión tan numerosa como la del Domingo. Presidia nuestro Ilmo. Sr. Obispo.

En cambio las Autoridades todas brillaron por su ausencia. Sabemos que la Superior civil de acuerdo con el Señor Obispo dejó de asistir por no ir solo, lo comprendemos. En cambio, ¡¡Que ejemplo les ha dado, la religiosa, la culta, la inmortal Zaragoza, nuestra querida hermana á la que siempre con otros motivos más profanos hemos querido imitar!! En la procesión celebrada en aquella Ciudad el mismo día, con idéntico motivo y con el mismo fin que aquí, nos dicen los diarios locales, que, al lado del Eminentísimo Cardenal, se veían, el Sr. Gobernador civil, el General Cascajares representando al Capitan general; á la Diputación provincial, al Ayuntamiento en masa, á las Autoridades judicial y administrativa, etc., etc.

¡¡Bien, muy bien, por las Autoridades que saben interpretar los deseos y sentimientos del país en que viven!! Lo

mismo que aquí. ¿Será que les dá rubor ir en compañía de escapularios, medallas, pendones é imágenes? ¿Es que estaban todas tan ocupadísimas que ninguna pudo asistir? ¿O es que creyeron *poco importante* el objeto de la procesión?

Lastima grande que les falte costumbre y voluntad, por no decir otra cosa; sobre todo á nuestro Excmo. Ayuntamiento, representación genuina de la siempre heroica y no menos católica Teruel.

¡¡Se ha lucido!!!

DESINFECCIÓN DE LAS DEYECCIONES COLÉRICAS, VÓMITOS, DIARREA.

El enfermo debe hacer las evacuaciones ó deposiciones en vasos ó servicios, dentro de la alcoba, de ninguna manera en los retretes ó comunes, en el vaso ó servicio debe habers: puesto de antemano 240 gramos de cualquiera de las soluciones siguientes para cada vez.

- 1.º Sulfato de cobre en polvo. 50 gramos (1 onza).
Agua para disolver. 240 gramos (7 onzas).
- 2.º Sulfato ferroso en polvo (caparrosa) . . . 50 gramos.
Agua para disolver. 240 gramos.
- 3.º Sulfato de zinc en polvo. 50 gramos.
Agua para disolver. 240 gramos.

Debe agitarse con una cuchara de madera para favorecer la disolución; empleando el agua caliente se activa mucho.

Pudiera ocurrir que no hubiese posibilidad de proporcionarse ninguna de las sales indicadas, en cuyo caso se sustituirán con cualquiera de los cuerpos absorbentes siguientes: cal ó su cloruro; ceniza, yeso, carbón, arcilla ó tierra seca, poniendo media libra para cada deposición.

El mejor destino que debe darse á estos materiales es quemarlos, y de no poder hacerlo así, se verterán inmediatamente por los excusados, desinfectando éstos repetidas veces y guardando las precauciones que más adelante se dirán; no habiendo excusados se verterán en un pozo hecho con este objeto á bastante profundidad, en el sitio que menos pueda perjudicar, y mezclando grandes cantidades de cal.

El serrín fenicado puede usarse para recibir las deyecciones y para sustituir el agua fenicada, extendiéndole por las habitaciones en vez de regarlas; su preparación consiste en disolver 60 gramos de ácido fénico en 120 de alcohol, añadiendo esta solución poco á poco á un kilogramo de serrín fino de madera, con el que se mezcla perfectamente.

Desinfección de taquillas, mesas de noche y sillones-retretes.—El mal olor de estos muebles es permanente, no sólo por el uso que de ellos se hace, sino por la facilidad con que se alteran las orinas; para desinfectarlos se queman dentro 10 gramos de flor de azufre colocado en un platillo fuerte y rociándolo con un poco de espíritu de vino; hecha esta operación, se lavan sus paredes interiores con el agua fenicada.

Para evitar la descomposición de las

orinas, la formación de la costra llamada sarro que se adhiere á las vasijas y el mal olor consiguiente, se pondrá en la taza de orinar una jícara de la solución siguiente:

Acido clorhídrico (espíritu de sal). 60 gramos.
Agua. 4 litros

Desinfección de ropas—Las de cama y todas las que estén manchadas de los vómitos y diarrea colérica deben sujetarse por espacio de tres ó cuatro horas á la acción del calor en una buena cámara de desinfección, y despues lavarlas en departamentos especiales: donde se carezca de este aparato deben quemarse, como medio seguro para que no sirvan de agente propagador del mal; ínterin se desinfectan las ropas, se queman ó se dan para lavarlas, deben tenerse fuera de las habitaciones, en el sitio más retirado de la casa y dentro de agua fenica la, clorurada ó una disolución de sulfato de zinc.

Las que no estén manchadas pueden lavarse con las precauciones dichas en buenas lejías, que además de limpiar bien retardan la ebullición del agua, aumentando el grado termométrico, lo cual es muy conveniente en todos casos; también se recomienda sustituir las lejías por el agua acidulada ligeramente por el ácido clorhídrico por la acción que los ácidos ejercen sobre los microbios, destruyéndolos á la temperatura del agua hirviendo.

Tenemos el gusto de copiar á continuación la carta suscrita por muchos amigos nuestros y que inserta *La Unión* del 18.

Sr. Director del periódico *La Unión*.
Muy Sr. nuestro:

«El corresponsal que tiene en esta capital *La Correspondencia de España*, al ocuparse de la conducta que vienen observando las autoridades locales con motivo de la epidemia que nos aflige, incurra en la falta lamentable de no ensalzar debidamente, y ante todo, las nobilísimas y edificantes acciones de nuestro insigne Sr. Obispo; omisión tanto más censurable, cuanto que la opinión pública en esta ciudad las admira en primer término. Por lo cual, los que suscriben, impulsados por el deseo de expresar la verdad pura y sin otro objeto que el de cumplir un deber de conciencia; rindiendo tributo á la justicia, declaran públicamente:

Que en las tristes circunstancias por que hoy atraviesa esta población donde el cólera hace numerosas víctimas, la gran figura de nuestro ilustre Prelado se ostenta con toda la sublime grandezza de su extraordinaria munificencia y apostólica caridad. En esta como en cuantas situaciones aflictivas hemos atravesado, su mano generosa atiende á remediar todas las necesidades que encuentra, y no satisfecho su ardiente celo visitando personalmente á los enfermos, consolando al triste y socorriendo al desamparado, provee de recursos á los párrocos de Béchí, Vittel, Libros, Tramacastiel y otros muchos pueblos de la diócesis que, invadidos también por el terrible azote, acu-

den á la caridad inagotable de nuestro virtuoso Sr. Obispo. Pasan de 190 las familias que diariamente socorre en su Palacio, donde se reparten bonos que cada uno contiene abundantes raciones de carne, pan, arroz, azúcar, aceite, etc.; estando autorizados los Sres. Médicos, los Párrocos y las personas que tengan conocimiento de alguna necesidad, para dar papelotas de socorro, y siendo bastante el número de mantas, sábanas, gergones etc. distribuidas. En suma, realmente en Teruel no existe necesidad alguna, porque en cuanto de ella tiene noticia el Prelado, la socorre inmediatamente, sin dejar por eso de asistir al gran número de viudas y huérfanos que ordinariamente sostiene.

Al hacer constar que ni en Teruel ni en los pueblos de su diócesis invadidos por la epidemia se han sentido los horrores del hambre y de la miseria merced á la inagotable caridad de nuestro dignísimo Sr. Obispo, nos complacemos en tributarle el homenaje de nuestra sincera gratitud, leal adhesión y profundo respeto que justamente merece por las extraordinarias virtudes que le distinguen y la paternal solicitud con que ejerce su elevado ministerio en este país que le bendice y le ama. Teruel 14 de Agosto de 1885. Esteban Romero, Luis Uroz, Domingo Terran, Nicolás Monterde, Pedro Zapater, Juan Valero, Florentín Herreras, Carlos Aspas, Telesforo Lanzuela, Juan Martín Pedro Arnalte, José Lacasa, Simón Calvo, Timoteo Aulestia, Pedro Benito, Ramon Franco, Pedro Lozano.»

Hacemos nuestras en todas sus partes las observaciones y declaraciones que los firmantes hacen en el anterior escrito, porque nos consta la inagotable caridad que ahora y siempre está ejerciendo nuestro Prelado con los hijos que Dios le confió.

El haber entre los que firman, hombres de todos los colores políticos, desde el republicano federal, hasta el más subido conservador, da más fuerza á la protesta, hoy que por desgracia el odio de secta infligiona, desvirtuando hasta la misma caridad.

NOTICIAS.

Hace 17 dias llegó á esta capital la señora de nuestro respetable y estimado amigo D. Rafael San Martín de la Vara, dignísimo Gobernador civil de la provincia.

Tan pronto como esta ilustre señora tuvo noticias del incremento que en nuestra querida ciudad tomaba la epidemia, que desgraciadamente nos aflige, puso varios telegramas á su esposo, suplicándole que la dejase venir, apesar de su delicado estado, pues queria compartir con él y con los hijos de Teruel las fatigas y amarguras que, dadas tan tristes y aflictivas circunstancias, necesariamente tenia que sufrir.

Su esposo teniendo en cuenta tan gran rasgo de abnegación y nobles sentimientos, le dió permiso para que lo verificase, y efectivamente el dia 5 á las doce de su noche, dia de triste recuerdo por el nú-

mero de invasiones y defunciones, entraba en el Gobierno Civil.

No habia tenido tiempo suficiente para descansar de tan largo y pesado viage, cuando llegaron á oídos de un amigo estas ó parecidas palabras: «Rafael, aquí vengo dispuesta á prestar los servicios de una hermana de Caridad á la cabecera de los enfermos ó donde mejor creas que puedo remediar ó aliviar lágrimas.»

Desgraciadamente á los tres dias de tener entre nosotros á tan caritativa Señora, cayó enferma, y aunque en su principio se creyó grave, hoy continúa algo mas aliviada, siendo dignos de elogio el celo y cuidados del médico D. Manuel Gil y Conde, que de Madrid llegó hace tambien unos dias.

Hacemos votos al cielo por el pronto restablecimiento de tan generosa Señora; y á la vez felicitamos á el distinguido é inteligente médico por su acierto en el tratamiento empleado.

G. P.

El corresponsal de *La Correspondencia de España* en esta capital Sr. Cebreiro, en telegrama que dirige á dicho diario con fecha 16, dice entre otras noticias referentes á la epidemia las siguientes:

«Se censura duramente la conducta observada por determinadas personas que no han cooperado para combatir al terrible azote y otras que han faltado á sus deberes permaneciendo ocultas en las cercanías de la ciudad.»

¿Quiénes serán? Casi tenemos deseos de que hable el corresponsal ó de que se calle. La noticia es picante y podía dar juego.

«Las clases jornaleras atraviesan una situación difícil, pero la caridad oficial llena perfectamente su misión.»

Exactitud querido corresponsal; puede V. añadir y caridad *particular*, que es lo cierto.

«Se asegura que los médicos informaron que era perjudicial á la salud el quemar hogueras con azufre, pero el Gobernador, despues de salvados algunos inconvenientes, ha conseguido que vuelvan á encenderse, aprobando el vecindario la conducta de la autoridad civil.»

No le faltaba mas á nuestro solícito corresponsal que meterse en estas honduras y con los Médicos. ¿Qué no tiene miedo de coger el cólera? Nosotros creemos que bien miradas las hogueras son caras, y no sirven para nada práctico, ni tienen razon científica que las abone.

«El Obispo sigue ejerciendo actos de inagotable caridad.»

Ya era hora que lo hiciese constar á fuer de corresponsal, *imparcial*.

«Ha sido atacado de cólera el alcalde de esta, quedando disponibles únicamente tres concejales del Ayuntamiento, pues los restantes se hallan enfermos.»

Lo sentimos por el Sr. Esteban; nosotros creíamos que estaba descansando del muchísimo trabajo que sobre él pesaba. Se conoce que ha sido un caso oficial. Nos alegramos porque sabemos que ya está restablecido.

Despues de esto hay que convenir, en que es muy difícil ser corresponsal.

El jueves último dejó de existir nuestro buen amigo D. Ramon Franco y Garbada, Notario de número de esta Ciudad, víctima de la epidemia reinante.

Era buen padre y mejor amigo, y las bellas condiciones de su caracter le hacian acreedor a las generales simpatias que contaba en esta población, por cuyo motivo, su muerte ha sido justamente sentida.

Acompañamos y de corazon nos asociamos al inmenso sentimiento que sufren nuestro buen amigo D. Jesús Remon y su distinguida familia.

Hemos tenido el gusto de saludar á varios religiosos, Hermanos Hospitalarios de S. Juan de Dios, que en diferentes dias han llegado á esta ciudad, procedentes de Calanda y Alcañiz donde han estado auxiliando á los enfermos coléricos de aquellas poblaciones.

Algunos de ellos en el momento de llegar y sin descansar de tan largo viage, empezaron en esta capital á asistir coléricos. Han salido á diferentes pueblos de la provincia donde la epidemia hace estragos á cumplir su sublime misión. Proceden de Cienpuzuelos (Madrid) donde tienen su convento, y el superior los manda donde los solicitan ó donde, sin pedirlos, cree que hacen falta. Todos son muy jóvenes.

Creemos que aun hay dos en esta ciudad, ejerciendo su caritativa misión.

¡¡Seais bienvenidos misioneros de la Caridad!!

De *La Revista del Turia*.

Nuestro virtuoso prelado ha dejado oír su voz de caridad en estos angustiosos dias, ofreciendo, en sentida pastoral, remediar todas las necesidades de cualquier género que puedan ocurrir en las familias necesitadas, sin más que acudir á su palacio con papeleta firmada por el párroco ó el médico. Respecto a las necesidades de fuera de la capital, hace iguales ofrecimientos por medio de los respectivos párrocos.

Digna de aplauso y de reconocimiento es la evangélica conducta de nuestro amado Obispo.

—Por fin ha sido aprobado el presupuesto ordinario de la Diputación provincial, pero el Ministro de la Gobernación no ha tenido á bien contestar á ninguno los medios propuestos por la Comisión provincial al objeto de hacer fondos con que socorrer á los pueblos más necesitados.

Sigue, pues, la Comisión provincial con su *apatía*, como dicen algunos periódicos de Zaragoza inspirados por Alcañiz é Hija. Es decir que la Comisión no tiene dinero que distribuir ni crédito sobre que girar.

Se han confirmado algunas reales órdenes disponiendo someter á los tribunales de justicia á los diputados provinciales y concejales que abandonaron sus puestos al presentarse la epidemia.

Suponemos que con los de casa no rezará el anterior suelto, que copiamos de *El Intransigente*.

Hubiéramos sentido muchísimo fuese cierta la siguiente noticia que da el *eco imparcial de la opinión y de la prensa*.

«El Sr. Gobernador civil de Teruel, se encuentra gravemente enfermo del cólera.»

Puede V. por ahora rectificar la noticia, caro colega. A Dios gracias y muchos años lo diga, el Sr. Gobernador no tiene novedad.

Desde el primero del mes van más de 400 defunciones registradas en este Juzgado Municipal de cólera morbo asiático.

Es una proporción excesiva, si se tiene en cuenta que, Teruel solo consta de 8.500 almas. Los inteligentes en la materia, dicen que este cólera no es como los anteriores, que es mucho *peor*, más *insidioso*, más *traidor*, más *fulminante*. Notan en él, un *quid* especial que no han visto ni en los autores ni en epidemias anteriores. Se presentan casos gravísimos cuanto más se inicia el descenso.

Es decir que el cólera va adelantando en maicia tanto, que los Médicos no lo pueden alcanzar.

Uno de los pueblos de la provincia más castigados por la epidemia ha sido sin disputa alguna Villastar; que ya lleva enterradas en 15 dias 60 personas, siendo solo 130 los vecinos, de que se compone. La mayor parte son jornaleros; por lo que la miseria se deja sentir á pesar de los socorros que, tanto nuestro virtuoso Prelado, como el Sr. Gobernador han remitido.

En qué quedamos ¿hay ó no hospital local de coléricos? y si lo hay, está en Capuchinos, en la Beneficencia, en el de la Asunción ó en ninguna parte?

Anoche llegó á esta capital el P. Provincial de los hermanos hospitalarios de San Juan de Dios, que entre otros asuntos tratará con el Prelado de esta diócesis de establecer una casa de su instituto.

Según hemos oido el Sr. Obispo lo desea vivamente y se lo tiene así indicado.

Mucho nos alegraríamos que el punto que para ello se designe fuera Teruel, para lo que el Ayuntamiento podría ceder el ruinoso edificio de San Francisco.

¡¡Que mejor destino podría dársele!!

Ha fallecido víctima del cólera y á las pocas horas de llegar á Santa Eulalia, uno de los dos hermanos Hospitalarios que llegaron á dicho pueblo á asistir coléricos.

¡Dios habrá premiado con su gloria al martir de la Caridad!

Ya pasan de doscientas las familias que diariamente se socorren en el palacio del caritativo Prelado.

Algunas, por no decir muchas, piden de vicio, y como nadie se entera si tienen ó siguen teniendo verdadera necesidad, de aquí que sea una lástima tan criminal engaño.

Con nombrar una comisión que investigue y vea quien es el verdadero necesitado, se evitarían escenas como las que hemos presenciado estos días.

Una de las socorridas diariamente con carne, pan, arroz, tocino, aceite y azúcar, tiene en su corral gallinas; llegan á comprarle una de ellas para un enfermo, y despues de hacer mucho favor, exige por ella 24 reales, y si no, que no la vende.

Por seis cántaros de agua de fuente piden 10 reales; si la quieren, bien, y si no *poco se me da*: con la limosna del Señor Obispo *me mantengo*, dice la pobrecita. Está visto: de todo se saca partido; hasta de la caridad.

Al Ayuntamiento le agradeceríamos, que tubiese ajustados algunos hombres dispuestos á ir á las casas donde fueran necesarios para cuidar enfermos, y conseguiría que no se esplotase el oficio de la manera descarada que se hace.

Por velar un enfermo, dos hombres que pasaron la noche en un colchon despues de beber sendas copas, á la siguiente mañana exigieron 120 reales. Otro 70 reales etc. etc

Siempre nuestros pobres han sido desagracedidos: ahora han aprendido mas; esplotan al prógimo sin caridad y hasta creyéndose con derecho.

Al principio de la epidemia dióse el caso en esta Ciudad de mandar tres soldados coléricos del hospital de la Asunción, limpio hasta entonces, al provincial de coléricos instalado en la Casa de Beneficencia á un kilómetro, y despues de tener que hacer antesala en la *carretera* hora y media, fueron ... retirados al punto de origen, por el médico del hospital Sr. Ferrero, enterado de lo que pasaba

¿Qué hacía en aquella hora la Comisión provincial al tener noticia de lo que sucedía? ¿Tomó algún acuerdo? Inconvenientes que lleva consigo la falta de unidad é inteligencia de las Corporaciones populares.

Sigue mas aliviado de la grave dolencia que ha padecido en el inmediato pueblo de Santa-Eulalia nuestro respetable amigo y compañero D. José M.^o de Soto.

Celebraremos su pronto y completo restablecimiento.

El capitán general de Aragón, señor Gonzalez Goyeneche, ha llevado á los tribunales á *El Imparcial* correspondiente al día 6 de este mes, por la inserción de una carta firmada por su corresponsal en Zaragoza, Sr. Jimeno.

De *El Diario de Avisos*.

A falta de otras cosas de que ocuparse los políticos, se habla bastante de los supuestos proyectos de casamiento de la princesita de Asturias y el hijo mayor de D. Carlos ante la no probabilidad de que el rey de España tenga sucesión, porque á

los derechos de España están excluidas las hembras. Con esta unión acabarían para siempre las luchas civiles; pero empezarian las luchas entre los partidarios de este enlace y los liberales, que jamás consentirán en ello y tal vez pasaran á engrosar las filas de los enemigos de las instituciones, convencidos de que nunca podrían lograr en toda su pureza el triunfo de sus ideales.

Es un pesimismo propio de progresistas.

De *El Diario de Avisos de Zaragoza*,
Escriben de Aguarón con fecha 18.

Estamos poseidos del mayor desconsuelo.

El cólera se ceba despiadadamente en este pueblo y, si Dios no lo remedia, no tenga V. duda alguna que habráse de poner un rótulo que diga: «Aquí existió Aguarón».

Sin médicos, toda vez que los dos se hallan en cama, y sin farmacéutico, que fué gravemente enfermo á esa ciudad, y con más de 500 personas atacadas del cólera, comprenderán los lectores de su popular *Diario* cual será el estado de esta población.

La Junta provincial de Sanidad tomó posesión el 20 del pasado mes. No ha vuelto á ser convocada, por no haber, seguramente, asuntos de que tratar.

La Junta local tampoco da señales de vida, desde el principio de la epidemia. ¿Habrán dado por terminada su misión? ¡¡Que par de Juntas!!

Agrávase el asunto relativo á la ocupación de las islas Carolinas. La prensa de todos matices censura la usurpación de las mismas cometida por Alemania y aconseja al gobierno que prescinda de la costosa amistad germanica.

Tendremos la segunda edición de Gibraltar. Y nosotros tan frescos. ¡¡Mengua y vergüenza!!

En las últimas 24 horas han ocurrido en esta capital 16 invasiones y 7 defunciones.

En 61 pueblos 167 invasiones y 86 defunciones.

SOLUCIÓN

á la charada del número anterior.

Es indudable que el *cardo*
Al cogerlo nos lastima,
Como es verdad que me estima
El amiguito **Ricardo**.

CHARADA.

En la *una dos* y en la roca
Iba una *tercia primera*,
A coger la *dos tercera*
De un árbol en su verdor.
Cuando un *tercera* con *cuarta*
Se le apareció de un modo,
Que se escondió tras un *todo*
Porque le dió un susto atroz.

J. Gadea.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santos de hoy —Stos. Hipólito eb. mr.,
Suforiano y Zótico mrs., Bernardo de
Ofida y sta Antusa mr.

Cultos. —Al toque de oraciones, el Santo Rosario en las iglesias de Sta. Clara, y San Pedro.

Cuarenta horas en el Salvador.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros suscritores de fuera de la Capital, se sirvan remitirnos el importe del primer trimestre de suscripción, pudiéndolo hacer en sellos de franqueo cuando no tengan otro medio. Es la única manera de que publicaciones de esta clase puedan vivir, con los muchos gastos que llevan consigo.

Imp. de V. Mallen, á cargo de F. Marin.



DOÑA RAIMUNDA BEVITO Y BELENGUER,

Ha fallecido el día 17 del actual.

R. I. P.

Su desconsolado esposo, hijos, hermanos, sobrinos y demás parientes,

Suplican á sus amigos y relacionados se sirvan encomendarla á Dios, rogándole por el eterno descanso de su alma.